

COMO UN RIO DE SANGRE

MUSEO DE ARTE MODERNO DE BOGOTÁ

SEP - OCT 2001

Eduardo Ramírez Villamizar,

Escultor

Un artista joven frente a la violencia. Catálogo Como un Rio de Sangre, Bogotá, 2001

Actualmente hay una peligrosa libertad para bien y para mal en los jóvenes artistas, pero no para aquellos que entendieron el llamado que Arasy Amaral hizo desde Brasil en los años 30 "El servicio militar obligatorio debe ser la geometría". Cuando contemplamos una escultura de Germán Londoño vemos primero una sabia relación de formas y colores, como una armónica y bella adivinanza controlada por la geometría, pero el artista ha puesto un título y este abre caminos imprevistos a nuestra imaginación. Por tanto la solución de esta linaza puede ser poética, histórica como en las esculturas que nos mostró en su exposición África hace pocos años o como estas últimas esculturas, tremenda y aterradora.

Tenemos aquí, otro artista colombiano que conoce días enfrenta el más peligroso tema: la violencia. Su obra es un retrato aterrador de la autodestrucción y masacre en que está Colombia con la secreta complacencia de los que tienen ganancias con ese desastre. Para dar la pelea Germán Londoño tiene como armas una gran cultura y un particular dominio del color y la geometría. Formas que parecerían incoherentes se organizan debido al sabio dominio del artista. Así la obra trasciende para pasa al campo del arte, Sin caer en la trampa en que han caído algunos de los más dotados y más famosos artistas nuestros. Londoño se atreve a caminar por el filo de la navaja. Su talento y su juvenil entusiasmo lo salvaron y lo salvarán mañana. Sólo resta saludarlo y continuar admirando sus obras.

Gloria Zea

Directora Museo de Arte Moderno de Bogotá

Serie Como un Rio de Sangre, Bogotá, 2001

Dentro del plan de exposiciones del MamBo, es el turno de destacar con entusiasmo la importancia de la hora artística y antioqueño Germán Londoño, cuyo trabajo ha sido ampliamente divulgado por la crítica desde hace más de 12 años. Su muestra obedece al plan que nos hemos trazado de resaltar los aportes de la generación intermedia, con el fin de permitir que ésta se proyecte mejor al futuro inmediato y se estimule la necesaria evaluación histórica.

Germán Londoño sobresale ampliamente por ser uno de los artistas colombianos más versátiles de todos los tiempos. Pocas veces y a temprana edad ha aparecido un creador que haya sabido transitar por el dibujo, la escultura y la pintura como él. La maestría que en los tres medios ha demostrado, que Londoño tiene un complemento de talla, en el delicado tema que tratan sus obras, tema que toca las más íntimas fibras de los colombianos por tratarse de la violencia política que amenaza aniquilarnos. Ya me he referido a este asunto en otros catálogos del MamBo por lo que para concluir quiero señalar que si el país sufre,

bueno es reconocer que sus artistas están demostrando estar a la altura de las circunstancias desde el momento en que no vacilan en plasmar, con imaginación desgarrada, el sufrimiento y el dolor que esa violencia genera en todos nosotros.

Alvaro Medina

Curador del Museo de Arte Moderno de Bogotá

Estética y violencia en la obra de German Londoño. Catálogo Como un Río de Sangre, Bogotá, 2001

Germán Londoño es un obsesionado de la estética. Sus temas son trágicos y fea las figuras que plasma, pero si sus figuras son feas es porque saben ser expresivas. Toda expresividad genera una estética, que aunque resulte desagradable en principio termina siendo asimilada y aceptada con el paso del tiempo. En Londoño, bueno es aclarar, que no se trata de la estética de un esteticista a ultranza, sino de la estética que surge como consecuencia del acto vital de plasmar en imágenes lo que el artista vive, siente y padece en un país traumatizado como Colombia. No obstante lo anterior me ha llamado la atención el hecho de que Londoño califica frecuentemente sus obras, en el trato cotidiano, de lindas, adjetivo despreciable al que casi nadie recurre en estos días. ¿Hay algo de lindo Laura Germán Londoño?

El tema que es de hace años ha venido tratando en la violencia que destruye, hiere y mata. En el desarrollo de un tema tan espinoso, las figuras que concibe son francamente monstruosas, de donde seduce que nada lindo hay en lo que, hoy por hoy, dibuja esculpe o pinta.

Si esto es así, ¿qué sentido tienen sus terrible linduras? la respuesta es una sola: la de admitir, señalar unos logros excepcionales.

La creación es un camino lleno de retos, incertidumbre, frustraciones y, por fortuna también satisfacciones. Cuando Londoño califica de linda una obra, manifiesta simplemente que la considera lograr en términos de unas motivaciones y unos propósitos no traicionados. Sus motivaciones son evidentes porque las inspira la violencia que padecemos desde hace más de medio siglo, de modo que Londoño participa de una ética al condenarla y lamentarla adolorido, y de una estética al identificar lo execrable con lo negativo, situándose así en el polo opuesto de los artistas que en otros siglos identificaron lo bello con lo bueno o lo divino.

Quiere decir que la actitud de Germán Londoño no es nueva pero si enfática. Ya Pedro Alcántara, en obras de fines de los años 60 y de casi de todo los años 70, había practicado entre nosotros una aproximación semejante, que tiene en Goya su mayor antecedente. Pero si Alcántara trabajaba secamente con negros o sepias, el suyo era un mono cromatismo que Londoño no practica por ser un colorista nato en la línea de Gauguin, Van Gogh, Matisse, Rotkho y Stella, por lo tanto interesado en buscar y explorar nuevas armonías. En este sentido Londoño es un pintor ortodoxo que, por lo demás, se precia de serlo.

La ortodoxia de Londoño salta el plano teórico cuando dice: "Soy obsesivo con el balance formal". Es quizás por eso que insiste en ciertas composiciones o motivos. Por ejemplo la figura doblada en ángulo por la cintura, el río que ser que serpentea atravesando el plano del lienzo.

En los dos casos se trata de variante figurativas entorno la anécdota, que remiten al rigor en sus respectivas series practicaron Mondrian y Albres. Viene al caso mencionar que a veces

dale impresión de que Londoño se repite pero no es así: sucede que la anécdota es tan fuerte que la esencia de la misma se reitera para poder explorar a fondo su plasticidad y riqueza, exploración que el artista asume en general a partir del color, dispuesto en anchos planes pero también es sutiles grafismos. “Muchos pintan -a dicho- pero en ellos el color no logra hacerse expresivo por sí mismo, autónomo, vehículo de sensaciones”. Así hablaba Whistler hace más de un siglo y a partir de él buena parte de los abstraccionistas del siglo XX.

Germán Londoño es un figurativo consciente de los valores abstractos que integran sus composiciones. A mí me parece que su posición es lógica y consecuente la medida en que su obra tiene un fundamento en el uso de símbolos. Sin ser de la misma naturaleza, el simbolismo de Londoño tiene un valioso antecedente en el Obregón de los cóndores andinos, las barracudas caribeñas y las flores amazónicas, pero dicho esto toca resaltar la diferencia que distingue: en sus lienzos, Londoño no representa regiones geográficas sino para ir pasiones humanas.

Si nos fijamos bien veremos que en los cuadros habitados por fantasmas, el artista no pinta fantasmas imaginarios sino las obsesiones que consciente o inconscientemente nos embarcan tenebrosas y torcidas expresadas en imágenes visuales muy fuertes pero también en la imagen literaria que ha sabido elaborar para titular esta exposición: Como un Río de Sangre. Es que el mundo Londoño es paralelo al Goya pero no goyesco. Que no sea goyesco es una virtud que debemos considerar como signo de creatividad y talento. El dibujante, escultor y pintor escudriña así lo que somos en medio de la tragedia colectiva que hemos estado padeciendo fruto de la intransigencia política que nos ha caracterizado históricamente desde la llamada Patria Boba, en los albores de la independencia.

En un país sin rumbo porque carece de consensos, el tema central de Londoño es la insensatez del hombre que atropella a sus semejantes sin consideraciones de ninguna especie, dispuesto a matar, si matar requiere con tal de alcanzar lo que personalmente ambiciona. El asunto es tan revelador y crudo, que Londoño ha conseguido resolverlo con una imaginación y una sutileza que la escultura revela mejor.

En *Retrato de un Asesino*, vemos una figura agresiva cuyo pecho proyecta la punta de un amenazante y rojo cuchillo, metáfora del odio irracional y destructivo. En contraste tenemos que el *Hombre Mirando a Través de la Ventana* revela la incómoda situación del colombiano de estos oscuros y amargos años, que resulta emocional y moralmente herido cuando satisface el irrefrenable deseo de saber qué pasa a su alrededor, situación que el artista ha expresado magistralmente con la ventana rota y los pedazos de vidrio incrustados en el rostro de la adusto y a un tiempo curioso personaje.

En el contexto social e histórico en el que trabaja (y yo escribo), sumamente significativo es *Juguete Colombiano*, en el que una figura decapitada cabalga un perro de cuerda que ladra y anda. Dado que algunas de las esculturas están compuestas parcialmente de objetos cotidianos, me parece oportuno señalar que todas tienen en común un hacer y organizar las partes en función de sus significados, sin olvidar jamás la dimensión estética propia de obra de arte.

Así tenemos que las pinturas, cuando tropezamos con una figura navegando en un río o parada en un montículo, bastante claro es que el río es un grafismo que se aleja el paisaje realista y tradicional y prefiere la simpleza del trazo cartográfico, y que el montículo funciona como un pedestal escultórico. Trazo cartográfico y pedestal escultórico son dos convenciones o productos del intelecto, pautados previamente y ampliamente utilizados, que el pintor naturaliza con sus formas orgánicas.

Que Londoño explote tales convenciones corre paralelo con el hecho de que su arte esté lleno de alusiones cultas. Aquí ya asoman hieratismo del arte egipcio antiguo, el sorprendente primitivismo del arte africano, cuando no la riqueza del textil japonés, la mancha de Monet, el empaste de Van Gogh o el afacetamiento cubista. La lista podría largarse, pero dejo tan grata tarea a futuros historiadores del arte. Ética y estética se juntan, entonces, en el notable esfuerzo creativo de Germán Londoño, para expresar los pesares de una Colombia herida.

“Mi futuro es tan esquivo como el país”, expresó en cierta ocasión. Se refería el futuro de su arte sometido por voluntad propia a las contingencias de una sociedad que no se halla y tal vez ni se busca. La situación no invita al optimismo, pero obsérvese que la obra de Londoño no es pesimista.

Él apenas retrata una situación con mirada incisiva, señalando anomalías a diestra y siniestra. Por eso se apoya en una estética. Sin ella sus “feísimas linduras” serían quizá gestos demagógicos o lo que es peor, imágenes que no me interesarían. Pero interesan y la verdad es que interesar mucho. El interés que despiertan se comprende al analizar tríptico colombiano, el lienzo más ambicioso la presente exposición. En él, Londoño ha recurrido incluso al emblema, con el irónico uso de los colores de la bandera, aunque en el primer panel haya preferido utilizar laminillas de oro puro en lugar de amarillo.

En *Tríptico*, las figuras navegan en botes que avance de izquierda a derecha o sea de la zona de la abundancia a zona de la muerte. ¿Se trata el grotesco desfile que, como en un reinado de belleza, protagonizan modelos mutilados? pinta Londoño ciudadanos desplazados que a pesar de las heridas, resumen una altivez que raya el masoquismo? Yo respondería diciendo que la ambigüedad constituye la riqueza de esta magnífica obra y que por lo mismo no hay ningún dilema que resolver. Esta ambigüedad es un retrato de la Colombia actual, desaliñada y arrogante, contradictoria y según parece siempre boba, irremediamente boba.



PORTADA



Salas 4 y 6



SALA 1



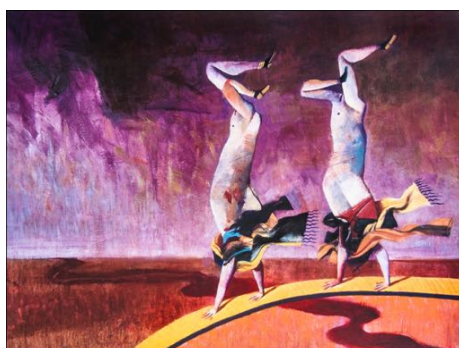
MADRE E HIJO CONTEMPLANDO UNA MAÑANA PERFECTA. Oleo/Tela. 175x200
cms. 2000



HOMBRE Y MUJER CONTEMPLANDO UN CRIMEN . Oleo/Tela. 180x220 cms. 2000



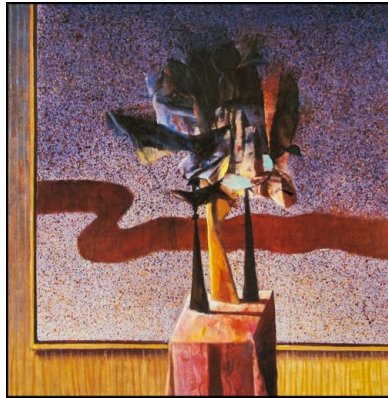
MUJER ROTA Y CAJADE CARTON . Oleo/Tela. 190x240 cm. 2000



NIÑAS CAMINANDO SOBRE UN RIO DE SANGRE. Oleo/Tela. 195x146 cm. 2000



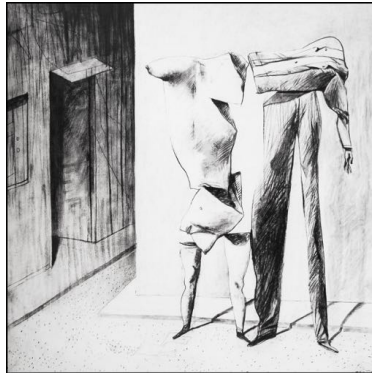
EXPRESIDENTE CONTEMPLANDO UN ECLIPSE. Oleo/Tela. 190x240 cm. 2000



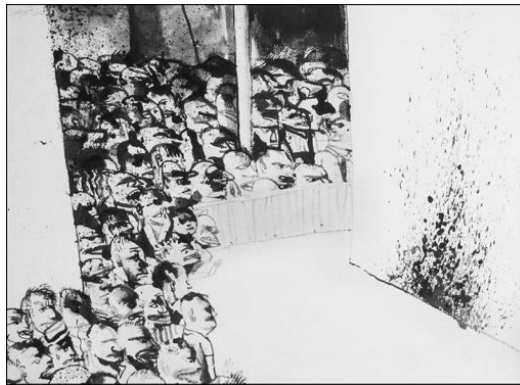
COMPOSICION CON DESPOJOS MORTALES. Oleo/Tela. 150x150 cm. 2000



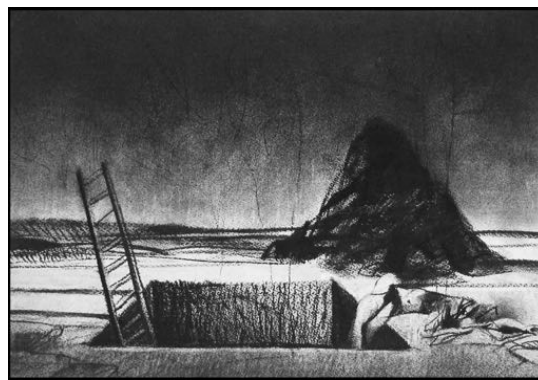
POR AQUÍ PASARON ELLOS. Tinta/Papel. 70x100 cms. 2001



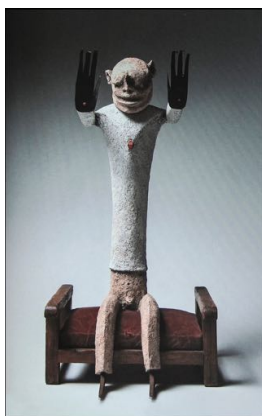
PAREJA ESPERANDO EL AUTOBUS. Carboncillo/Tela. 180x180 cm s. 2000



LO QUE TODOS QUIEREN VER. Tinta/Papel. 70x180 cms. 2001



FOSA COMÚN. Carboncillo/Papel. 50x70cms. 2000



RETRATO DE UN ASESINO. Lamina hierro/madera/tela/arena. Alto 48CMS. 2001



NIÑA MOSTRANDO SU HERIDA. Arcilla/Madera/Tela/ Resinas. Alto140cms. 2001



HOMBRE MIRANDO A TRAVÉS DE LA VENTANA. Arcilla/Madera/Vidrio/Tela/
Resinas. Alto 210cms. 2001



MUJER CASI FELIZ. Arcilla/madera/tela/ resinas. Alto 170cms. 2001